

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 13

Nombre del simposio: "Inversiones extranjeras y empresas multinacionales en América Latina en el siglo XX"

Coordinadores: María I. Barbero, Andrés Regalsky, Raúl Jacob.

Título de la ponencia: El grupo belga luxemburgués ARBED y la metalúrgica TAMET.

Autor(es): Jorge O. Gilbert

Adscripción institucional: UBA, Facultad de Ciencias Económicas, IIHES.

Correo electrónico: jgilbert@fibertel.com.ar

El grupo belgo-luxemburgués 'ARBED' y la metalúrgica 'TAMET'

El proceso de industrialización argentino estuvo subordinado, hasta la década de 1920, al aprovechamiento a escala internacional de los recursos naturales del país. Aunque, los límites al crecimiento derivados de la paulatina ocupación del territorio y las crisis en la demanda internacional impulsaron el crecimiento de la actividad fabril.

Si bien el proceso se encontró estimulado por las condiciones económicas generadas por la Primera Guerra Mundial, el mismo se reforzó con la depresión de 1929, que en el transcurso de los años siguientes se extendió al conjunto de la economía mundial, acompañada por la desaparición de las prácticas liberales en las relaciones económicas internacionales. Los principios del librecomercio de bienes y capitales, que se habían apoyado en la vigencia del patrón oro, fueron reemplazados por la adopción de políticas proteccionistas.

Al igual que en el resto de los países, en la Argentina se establecieron medidas de control de las importaciones y se favorecieron los acuerdos bilaterales, orientados por la política de comprar a quién nos compra, lo cual reforzó la vinculación del país con Gran Bretaña.

La profunda contracción del comercio internacional, la disminución de ingresos por exportaciones, y las políticas fiscales y monetarias adoptadas en el país, con sus efectos proteccionistas, generaron condiciones para favorecer el crecimiento industrial.

En efecto, para 1935 el producto industrial llegó a igualarse con el agrícola, cuando en las dos primeras décadas del siglo apenas había conseguido superar un escaso 15%, basado principalmente en la elaboración de materias primas para la exportación¹.

A mediados de los treinta, el Censo Industrial registraba un predominio de las actividades alimenticias, las cuales, junto con la rama textil, sostuvieron la tendencia a un rápido aumento en el volumen producido. Si bien paulatinamente se comenzaron a delinear cambios en las ramas metálicas y, aunque con menor vigor, también en las químicas, ambas actividades habrían de caracterizar la dinámica del crecimiento industrial en las siguientes décadas, a través de sus modificaciones sectoriales.

En tal sentido, la 'Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín' (TAMET S.A.) resulta un caso de particular interés para estudiar la evolución de la rama metalúrgica. La relevancia de esta firma, que se ubicara entre las empresas líderes hasta mediados del siglo XX, radicó tanto en la importancia y dimensión de su capacidad productiva, como en su pertenencia a uno de los grupos económicos más grandes de la Argentina, la 'Compañía Ernesto Tornquist', la que a su vez se hallaba asociada con el poderoso holding minero-metalúrgico de origen belga-luxemburgués denominado 'Aciéres Reúnis de Burbach-Eich-Dudelange', conocido como ARBED.

Fue este un claro ejemplo de un desarrollo industrial anterior a la crisis de 1930, y cuya capacidad productiva se vio estimulada por la caída de las importaciones².

¹ Juan V. Sourrouille, "Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina". En Organización Techint, *Boletín Informativo*, N° 217, 1980, febrero/marzo, pp.2:42

² Javier Villanueva, "El origen de la industrialización argentina". En *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N° 47, 1972, octubre-diciembre, pp. 451:476. Durante la década de 1930 el sector industrial continuó creciendo según tendencias de períodos anteriores, aunque se registraron cambios en la composición del producto manufacturero.

En este trabajo se analizará la formación de TAMET y la evolución de sus intereses, su estrategia empresarial y el rol del grupo extranjero que habría de convertirse en principal propietario de la firma. El material utilizado ha sido básicamente relevado de las publicaciones periódicas que la empresa produjera desde 1930 hasta 1952.

La formación de TAMET

Los orígenes de la firma datan de comienzos del siglo XX, aunque recién en 1934 pasó a identificarse con dicha denominación. Esto fue así debido a que, en 1902 la casa 'Ernesto Tornquist y Compañía' se asoció con los talleres metalúrgicos de Rezzónico y Ottonello para constituir la firma 'Rezzónico, Ottonello y Cía', a la que se incorporaron luego los talleres 'El Ancla' que aportara la casa 'Tornquist'. La fusión convirtió a la fábrica en la más importante productora de la época, en el rubro de bulones y remaches, de América del Sur, rubro al que luego se agregaron, progresivamente otros, como construcciones metálicas, fundición y corralón de hierros³.

En 1909 la firma se transformó en sociedad anónima bajo la denominación de 'Talleres Metalúrgicos', mostrando un importante aumento en el capital emitido, integrado totalmente por suscriptores argentinos. Dos años más tarde, la casa 'Tornquist' participó también en la metalúrgica 'Ferrum', cuya producción principal era la fabricación de artículos de hierro esmaltado, y el galvanizado y estañado de aluminio⁴.

Los intereses de 'Tornquist' en el sector metalúrgico se intensificaron al finalizar la Primera Guerra Mundial, cuando los contactos previos establecidos en 1919 con el Grupo 'Arbed-Terres Rouges' (ARBED) de Luxemburgo, culminaron en 1922 con la incorporación de éstos como socios de la 'S.A. Talleres Metalúrgicos'. Dicha participación permitió el aumento del capital societario y un incremento significativo de las actividades de la compañía, en particular de las vinculadas con el rubro construcciones.

Durante la década de 1920 se completó la concentración de esta rama metalmecánica, la cual habría de culminar con la formación de TAMET, tras ser adquiridos en 1925, la mayor parte de los negocios de los 'Talleres San Martín S.A.', paralelamente se reformaron los Estatutos de la firma que pasara a girar bajo la denominación 'Talleres Metalúrgicos San Martín S.A.'. Por último, y luego de una dura competencia, se logró la integración de la fábrica y negocios de la 'Compañía Argentina de Hierros y Aceros Limitada', que fuera propiedad de 'Pedro Vasena e Hijos'⁵.

Tal fue el proceso que explica, a nivel local, la estrategia de absorción de empresas que llevaron a la consolidación de esa rama. La firma 'Tornquist' no se había especializado en dicha actividad, y representaba, por lo tanto, una opción de inversión que se sumaba a las realizadas en otros sectores.

Había iniciado operaciones de comercio exterior, como una casa introductora, y desde la década de 1880 comenzó a participar en el sector secundario, donde sus principales inversiones fueron en las ramas azucarera y frigorífica, a los que sumara negocios en propiedades, tanto urbanas como rurales. Hacia fines del siglo XIX lideraba

³ *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres, Lloyd's Greater Britain Publishing Co. Ltd, 1911, pp. 454 y 466.

⁴ Una de las estrategias de la firma Tornquist fue asociarse con empresas en dificultades para financiar su desarrollo, a medida que se ampliaban las posibilidades del mercado argentino, en un proceso por el cual terminaba controlándolas.

⁵ Archivo del Colegio de Escribanos, *Protocolos Notariales*, Registro N° 111, año 1925.

un holding con participación en numerosas empresas, y era una de las principales firmas financieras de la Argentina, cuyo poderío económico continuó en aumento hasta la crisis de 1930⁶.

Por otra parte, el grupo ARBED, había sido creado en 1911 por la fusión de tres sociedades minero-metalúrgicas de antigua tradición en Bélgica y Luxemburgo⁷, las cuales incorporaron, al finalizar la Primera Guerra Mundial, la 'Sociedad Metalúrgica des Terres Rouges' y la 'Sociedad Minera' del mismo nombre. En 1920 fue creado el 'Comptoir Metallurgique Luxembourgeois' (Columeta) encargado de la comercialización de los productos del grupo, y al año siguiente se fundó en Brasil la 'Companhia Siderúrgica Belgo-Mineira', que fuera la empresa siderúrgica más importante de Sudamérica.

Además, ARBED tuvo comunidad de intereses con otras sociedades; como la 'S.A. Eschweiler-Vereim', productora del 70% del mineral de Aquisgrán, la 'S.A. Felten & Guillaume', una de las más importantes fábricas de cables del mundo⁸, y la 'Clouterie & Trefileries', de Flandes⁹.

La política del grupo de las 'Aciéres' se orientó principalmente a la participación en sociedades que produjeran materias primas para sus industrias, o que fueran nuevos mercados para sus productos, como en el caso de 'TAMET'¹⁰. Hacia 1930, ARBED ocupaba el segundo lugar en Europa por su producción de aceros, y contaba con participación en más de cincuenta empresas repartidas por Europa, África y América del Sur, habiendo sido uno de los iniciadores, en 1926, del Cartel del Acero¹¹.

Los vínculos establecidos entre 'Ernesto Tornquist y Compañía' y 'ARBED', que solían definir como "familiares", no se limitaron a TAMET. En 1928 participaron en la 'Sociedad Electro Metalúrgica Argentina S.A.' (SEMA), dedicada a la manufactura del cobre y bronce para diferentes usos industriales, así como a la producción de conductores eléctricos. Entre otros destacados accionistas figuraban la 'Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft' (AEG) de Alemania y la 'Bergwerks Industrie & Handels A.G.' (BIHAG) de Suiza¹².

Esta asociación no quedó limitada a la elaboración de insumos, sino que extendió también su participación a grandes empresas generadoras de electricidad. Dicha política llevó al grupo a vincularse con la 'Compañía Argentina de Electricidad' (CADE), firma que a fines de los treinta se encontraba en un proceso expansivo, que la había llevado a ampliar su radio de acción mediante la adquisición de empresas

⁶ Jorge Gilbert, *Empresario y Empresa en la Argentina Moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*. Tesis de Maestría (inédita), Universidad de San Andrés, 2001.

⁷ Éstas eran 'S.A. Altos Hornos y Forjas de Dudelange', fundada en 1882, la 'Sociedad Forjas de Eich', fundada en 1847, y la 'S.A. Minas de Luxemburgo y Forjas de Sarrebrück', fundada en 1856.

⁸ 'Felten & Guillaume', fundada en 1826, fabricaba cuerdas de cáñamo; con el invento de la cuerda metálica y los avances asociados comenzó a fabricar cables eléctricos, telegráficos, telefónicos, y para transmisión de fuerza. En 1880 compró la patente americana del alambre de púa, producto que fuera suministrado a la Argentina a través de la 'Compañía Tornquist', que era su representante en nuestro país.

⁹ *Revista Tamet*, N° 1, julio 1930, pp. 7:8.

¹⁰ Hasta la década de 1930, en Argentina la demanda de acero dependía de las importaciones, no se contaba con producción de carbón ni con yacimientos de mineral de hierro, y la política económica se orientaba a explotar las ventajas comparativas que significaba una especialización en productos agroganaderos.

¹¹ Entre 1934 y 1939 la cuenca siderúrgica integrada por Bélgica, Luxemburgo y Francia proveía el 66% de las importaciones argentinas. Cf. Banco Central de la República Argentina, Departamento de Investigaciones Económicas, Informe N° 2, *Informe sobre el mercado local e industria nacional de laminados de hierro y acero*. Buenos Aires, 1945, p.18.

¹² *Revista Tamet*, N° 77, noviembre 1936, pp.3:6.

prestadoras de servicios eléctricos en la provincia de Buenos Aires¹³. Tal expansión contribuía a multiplicar las oportunidades del negocio, al producir una ampliación de la demanda, tanto en las redes de distribución como en la transformación de energía.

Por entonces, la 'Compañía Tornquist' desarrolló una hábil estrategia de relaciones, orientada a favorecer las actividades de su metalúrgica 'TAMET', la cual contaba con una sección dedicada a 'Construcciones', particularmente estructuras metálicas con las que habrían de ser realizadas importantes obras, tanto públicas como privadas. No resultó extraño pues, que fuera ésta la encargada de levantar los edificios para las superusinas de las dos grandes compañías de electricidad: la 'CADE' y la 'Ítalo Argentina de Electricidad', en la zona del Puerto Nuevo de Buenos Aires, la primera entre 1927 y 1930, y la segunda a partir de 1930.

La trama se extendió también a la 'Compañía General de Obras Públicas' (GEOPE), empresa responsable de la ejecución de las obras, y a la que 'Tornquist' se había asociado en 1927, situación que marca una confluencia de intereses entre electrificación y grandes obras públicas¹⁴.

De lo antedicho se desprende que las decisiones de inversión se realizaron en un contexto de alianzas más amplias. Si bien 'TAMET' estuvo controlada por los grupos representados por Tornquist y Arbed, la estrategia desarrollada incluyó otros actores, con intereses diferenciados con quienes se establecieron acuerdos o sociedades a fin de llevar adelante emprendimientos diversos. En tal sentido, y para una comprensión más integral de los comportamientos empresarios resulta de gran utilidad la idea que "aludir a los grupos implica penetrar en la dimensión informal del financiamiento de empresas (...) que requieran el concurso de una amplia red de participantes, para lo cual se ponían en juego las conexiones familiares y comerciales de que disponían los empresarios en cuestión"¹⁵.

La consolidación y expansión de los intereses de 'TAMET' respondieron a una estrategia desarrollada por 'Tornquist', pues para poder competir con los productos de importación se hacía necesario aplicar economías de escala en los procesos de producción. Esta política explica la absorción de pequeños talleres, proceso en el cual los antiguos propietarios se fueron incorporando como socios en las nuevas firmas, a las que aportaron, además de sus bienes, sus conocimientos industriales específicos.

Por otra parte, la asociación con el grupo belgo-luxemburgués posibilitó la consolidación de los 'Talleres Metalúrgicos', que de esta manera se aseguraba la fuente de insumos e incorporaba mayor capacidad al proceso de gestión, en los aspectos técnicos y operativos. Para la firma extranjera significaba participar en un mercado con demandas crecientes, como consecuencia de la expansión urbana y el desarrollo de las obras públicas, habida cuenta que los principales consumidores eran la construcción, la industria metalúrgica y los transportes. A ello habría que sumar el hecho que la contraparte local era uno de los principales grupos económicos de la Argentina, con capacidad e influencia tanto en el sector público como en el privado.

¹³ *Monitor de Sociedades Anónimas*, (1930), tomo 50, p.154. Para entonces la CADE prestaba servicios en 18 partidos bonaerenses, incluida la capital provincial, lo que implicaba abarcar una superficie de más de 11.000 km cuadrados, y una cartera de más de 63.600 usuarios.

¹⁴ Jorge Liernur y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópolis*, Editorial sudamericana, Historia y cultura, Buenos Aires, 1993, p. 49. Otras grandes obras en las que intervino TAMET fueron el Edificio Tornquist, el del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, el de la Compañía de Seguros 'La Continental', el National City Bank, y el Nuevo Banco Italiano.

¹⁵ Andrés Regalsky, *Mercados inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*. EDUNTREF, Buenos Aires, 2002, p. 116.

Los capitales de TAMET S.A.

Según señaláramos al comienzo, la sociedad 'Talleres Metalúrgicos' se formó en 1909, con un capital social de o\$s 2.000.000, distribuido en 20.000 acciones de o\$s 100 cada una. De ese total, y como precio de venta de la firma 'Rezzónico, Ottonello y Compañía', se emitieron solamente 10.940 acciones, que fueron retenidas por doce accionistas. De ellos, los principales socios fueron Antonio Rezzónico con 3.317 acciones; la 'Sociedad Anónima Ernesto Tornquist y Compañía' con 2.968 acciones; Luis Huergo, con 1.828 acciones; José Ottonello con 1.123 acciones, y Emilio Korkus, con 838¹⁶.

En 1921 se aprobó una nueva reforma de los estatutos de TAMET que comprendió la duplicación del capital, repartido por mitades de o\$s 2.000.000, entre acciones de primera y segunda preferencia, de o\$s 100 cada una. Se autorizó, además a tomar participación en empresas formadas o por formarse, tanto por fusión o en comandita, ya fuese en Argentina como en el exterior.

Del capital suscripto en esta oportunidad, el grupo luxemburgués obtuvo el control sobre un paquete mayoritario de 15.000 acciones, repartidas de la siguiente manera: la 'S.A. Metallurgique des Terres Touges', la 'S.A. Acières Reunís' y 'ARBED' 3.000 acciones cada una, Aloise Meyer, Claudio Coqueugnot y Jaques Neef, 2.000 acciones cada uno, y a los socios locales 'Ernesto Tornquist y Compañía' y 'Ferrum S.A.', correspondió una participación de 2.000 acciones cada uno¹⁷.

Este reparto se correspondió con la distribución de roles ejecutivos al constituirse TAMET. Así, en la conducción de la firma, la función de Presidente del Directorio correspondió a Carlos Alfredo Tornquist, referente principal del grupo empresarial formado por su padre, en tanto para la vicepresidencia fue designado Gastón Barbanson, quién presidía el grupo ARBED, sin que ello fuera obstáculo para que tuviera una presencia directa, durante los periódicos viajes realizados con el propósito de fiscalizar inversiones realizadas en Brasil y Argentina.

Por otra parte, el ingeniero Antonio Bergerón, Director Delegado de Arbed, fue durante veinte años el principal responsable del funcionamiento de TAMET, a partir de 1925 estuvo a cargo de la organización técnica y administrativa, luego de la incorporación de los 'Talleres San Martín' y 'Vasena'¹⁸. Lo acompañaba un equipo de gerentes integrado por Werner Moesle, Máximo Munk, y, el ingeniero Pablo Riesenkaamp, quiénes actuaron además en diferentes sociedades vinculantes entre 'Tornquist' y 'Arbed'.

¹⁶ Archivo del Colegio de Escribanos, *Protocolos Notariales*, Registro 111, año 1909.

¹⁷ Idem, Registro 111, año 1922.

¹⁸ El ingeniero Bergeron se había graduado en la Escuela Superior de Minas, de Saint Etienne, Francia. Trabajó en la industria del acero en Polonia, y en 1915 pasó a España en representación del grupo Arbed, en dicho país y en Portugal. Antes de llegar a Argentina estuvo comisionado en Brasil, en otra de las empresas del grupo la 'Companhia Siderúrgica Belgo Mineira', proveedora de lingotes de fundición para TAMET. Cf. *Revista Tamet*, N° 176, marzo-abril, 1946, pp. 2:3.

Con la absorción, en 1925, de los 'Talleres San Martín' y la fábrica 'Vasena', el capital de la sociedad se incrementó a o\$s 6.000.000, de los cuales, en 1934, estaban emitidos y suscriptos o\$s 4.525.400. Para ésta última fecha, el capital se fijó en \$ 14.000.000 moneda nacional, y se convirtieron los o\$s 6.000.000 a su equivalente en pesos, lo que representó m\$N 13.636.363, 04, y obligando a un incremento del capital debido al saldo restante. No obstante quedaron sin emitir 3.715.000 acciones.

Cuando se resolvió ampliar la planta de fundición fue necesario realizar importantes inversiones, sin embargo la financiación no se realizó con una nueva ampliación de capital sino que debió recurrirse a la emisión de obligaciones. Así, en noviembre de 1936, TAMET realizó una exitosa emisión de debentures por m\$N 3.000.000, al 96% de su valor nominal, con un interés del 6,5%. Esta emisión fue de las primeras que realizó en el país una empresa industrial, y la respuesta dada por el público fue una muestra de confianza en la firma, pues a los treinta minutos de iniciada la suscripción, se habían recibido 160 solicitudes, las que excedieron en más de un millón de pesos la oferta realizada, situación que llevó a rechazar otras y realizar un prorrateo entre las primeras presentaciones¹⁹.

La compra de los debentures fue realizada por un consorcio en el que participaron los siguientes bancos de la plaza porteña: 'Italo-Belga', 'Londres y América del Sur', 'Francés', 'Francés e Italiano', 'Aleman Transatlántico', 'Holandés Unido', 'Español', 'de Italia y Río de la Plata', 'de Crédito Industrial y Comercial Argentino', y la 'Casa Bracht' entre otros²⁰.

En 1940, la instalación de nuevas plantas de acería y laminación, motivó una nueva elevación del capital social, el cual llegó a m\$N 20.000.000, fueron emitidas acciones por \$ 2.800.000 para financiar el proyecto, y quedaron disponibles m\$N 3.200.000 para funcionamiento futuro²¹. Tres años después, aquél capital fue elevado en \$10.000.000, a fin de permitir una mayor elasticidad financiera ante los diversos proyectos en estudio, de fabricaciones de interés nacional²². En 1947 la magnitud del plan de desarrollo para modernizar la planta de producción y aumentar la capacidad productiva provocó otra reforma de los estatutos y una modificación del capital societario, el cual fue fijado en m\$N 250.000.000.

Buena parte del incremento procedió de la capitalización de reservas, las que se vieron incrementadas a lo largo de toda la década de 1940, y en general, durante todo el período los resultados anuales registraron ganancias, que oscilaron entre el 20% y el 30% del capital efectivamente realizado.

A partir de 1950, TAMET utilizó el crédito oficial, destinándolo a gastos de funcionamiento como a la ampliación de sus plantas de laminación de alambres y barras, e instalación de un nuevo tren de laminación; el primer préstamo fue de m\$N 6.000.000, de los cuales m\$N 5.000.000 debían destinarse a inversiones en activo fijo²³.

Para dicho año, la participación de los 'Talleres' en el total del crédito acordado por el Banco de Crédito Industrial, a la rama metalúrgica, la ubicaba en un quinto lugar; sin embargo, en los años siguientes la situación se modificó pues, en 1951 obtuvo otro crédito por m\$N 10.748.000, en 1952, uno por m\$N 19.825.000, el de 1953 fue de m\$N

¹⁹ *Revista Tamet*. N° 80, diciembre 1936.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ TAMET, Asamblea extraordinaria, Acta N° 38, 20 de septiembre de 1940.

²² Archivo del Colegio de Escribanos, *Protocolos Notariales*, Registro 111, año 1944.

²³ Banco de Crédito Industrial, Comisión de crédito y política económica, sesión del 4 de agosto de 1950.

7.000.000, y en 1954 encabezó la lista con un préstamo de m\$ 65.000.000, monto que al año siguiente se vio reducido a m\$ 15.000.000²⁴.

En consecuencia, si bien hasta mediados del siglo XX, TAMET se había financiado con recursos genuinos, provenientes de los aportes privados de sus socios y la reinversión de las ganancias, durante la década de 1930 comenzó a colocar deuda emitiendo debentures, y desde 1950 en adelante, debió recurrir al crédito público.

Los 'Talleres Metalúrgicos S.A.'

En 1928, al completarse el proceso de compras y fusiones, la firma poseía dos fábricas: el establecimiento 'San Francisco', nombre que adoptara la fusionada 'Pedro Vasena e Hijos', en Capital Federal, y en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, la fábrica 'General Bosch', adquirido en 1902 a 'El Ancla S.A.'.

El primero contaba con muelles propios en la ribera del Riachuelo, lo que facilitaba las operaciones de carga y descarga de materias primas y manufacturas, y comprendía seis secciones. La primera reunía todo aquello vinculado a la administración técnica; una segunda abarcaba las obras y construcciones industriales, cuyo producto era hierro trabajado para esqueletos metálicos, tanques y depósitos de toda clase. En las tres siguientes, se organizaba la clavería, trefilación y galvanización de alambres, el depósito (de perfiles de hierro chico), y por último el de artículos rurales.

El sector de construcciones industriales, originalmente especializado en tanques, calderas, vagones-tanques y cristalizadores, expandió sus actividades progresivamente hacia la fabricación de transportadores y elevadores de granos, silos metálicos e instalaciones para la elaboración de yerba mate. Simultáneamente, la sección Obras se ocupaba de la construcción de estructuras metálicas para grandes edificaciones, las que por entonces tuvieron un significativo desarrollo²⁵.

En el negocio de construcciones urbanas existían vínculos con la 'Compañía Territorial del Río de la Plata', organizada en 1924 también por la firma 'Tornquist'. Era esta una empresa inmobiliaria y de construcción la cual había levantado el edificio sede del holding, en Bartolomé Mitre 561, que alcanzara una altura de veinte pisos. Importantes empresas alemanas dedicadas a la construcción de obras públicas, como la ya citada 'Compañía General de Obras Públicas' (GEOPE) y la 'Siemens Bauunión', tuvieron también con el grupo, lazos éstos que posteriormente se verían afectados como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial²⁶.

Por otra parte, en la fábrica de Avellaneda se centralizaban las actividades: de fundición, bulonería y mecánica: sector éste último que funcionaba desde 1902 e incluía entre sus diversos trabajos la construcción de piezas de maquinaria. La fundición elaboraba artículos sanitarios de hierro fundido, como bañeras, lavatorios, y columnas ornamentales para alumbrado, en tanto en la bulonería, se fabricaban esas piezas, de distinto tipo y medida, y también tornillos para madera, remaches y torniquetes.

²⁴ Marcelo Rougier, *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, Documento de trabajo N° 5, abril 2001, pp. 105:127.

²⁵ *Revista Tamet*, N°4, octubre de 1930, pp.3:4.

²⁶ Durante la década de 1940 las investigaciones de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, llevaron a la intervención e incautación por parte del Estado, de las empresas en las que se determinara la existencia de bienes alemanes o japoneses. Adela Harispuru, Jorge Gilbert y Andrés Regalsky, La Junta de Vigilancia, el estado y la propiedad enemiga, en *Revista Ciclos*, N°19, Buenos Aires, 2000, pp.117:119.

En otros sectores se producía el esmaltado en blanco y color de artículos sanitarios, rejillas y cocinas; se fabricaban caños de hierro fundido por sistema centrifugado, proceso éste, recién instalado en 1916 y que contara con la aprobación de Obras Sanitarias de la Nación. Los caños eran destinados a distintos fines, como conductos de agua, ventilación o cloacas. Mediante este rubro TAMET se constituyó en un importante proveedor para obras públicas, y realizó trabajos en conjunción con las firmas alemanas anteriormente mencionadas.

Por último, el sector de galvanización, era destinado a la fabricación de chapa galvanizada lisa, y ondulada, en diferentes espesores y medidas, muy utilizada en el ámbito rural.

Además de estas secciones, la fábrica disponía de depósitos y talleres para las firmas cuyos productos representaba con exclusividad en Argentina, tales como los aceros especiales para herramientas de la casa 'Balfour' de Sheffield, Inglaterra, y el montaje y puesta a punto de automóviles 'Citroën', de Francia. Esta última empresa también proveyó de orugas y rodamientos de uso bélico para las Fuerzas Armadas, siendo Tamet el nexo con el Estado argentino²⁷.

Durante la década de 1930, el incremento de la demanda, estimulado por el proceso de sustitución de importaciones, llevó a que las principales plantas de producción experimentaran modificaciones y ampliaciones, con el propósito de aumentar su capacidad productiva y mejorar la capacidad técnica. En tal sentido se realizaron ensayos y análisis de materias primas, los cuales permitieron la incorporación de nuevos procesos industriales.

Una obra de significativa importancia fue la construcción, en 1937, en el establecimiento 'General Bosch', de una nueva planta de fundición, la cual permitió producir casi la totalidad de los artículos de la rama, consumidos por el mercado nacional. En este caso, la mayor parte de las maquinarias instaladas, como el montaje de la estructura metálica de la planta, fueron llevados a cabo por el personal técnico de Tamet.

El nuevo sector constituyó un importante avance en el proceso sustitutivo; en este caso, el aprendizaje y copia de procesos fabriles de países avanzados, permitió producir una amplia gama de artículos destinados al mercado interno. Los nuevos productos incluyeron gran variedad de modelos de bañeras, lavatorios y piletas de cocina; depósitos automáticos, mingitorios y receptáculos para baños, cocinas, tanto económicas como para gas y supergas, y artefactos para calefacción, como radiadores, calderas y estufas. A ellos se sumaban separadores y enfriadores de grasa, bombas, buzones, cajas terminales para instalaciones eléctricas, pantallas y cuadros anunciadores, roldanas, bocas de tormenta, y toda clase de piezas y máquinas hasta un peso de 10.000 kg²⁸.

La creación de nuevos módulos de fabricación, permitió la fabricación de tambores metálicos y radiadores, y llevó a la instalación de plantas de acería y laminación que comenzaron a funcionar en 1941.

La primera constaba de dos hornos Siemens Martín, de quince toneladas cada uno, con una capacidad de producción de 20.000 toneladas anuales, tres años más tarde se construyó otro, de las mismas características lo cual llevó la capacidad a 30.000 toneladas. La producción se mantuvo sin variantes hasta 1961 en que se realizaron obras

²⁷ *Revista Tamet*, N° 5 noviembre de 1930, pp.3:6, y N° 6, diciembre de 1930, pp. 4:5.

²⁸ *Revista Tamet*, N° 93, marzo de 1938, pp.5:7,24.

de modernización y ampliación, y se sumó un cuarto horno de treinta y cinco toneladas, con lo que la producción se elevó a 50.000 toneladas de acero por año.

Hasta la Segunda Guerra Mundial el mercado de laminados era abastecido por grandes organizaciones siderúrgicas extranjeras, y los elevados costos condicionaban cualquier intento de producción local. En 1939 había existido una pequeña producción de tirantes que logró establecerse a partir de un tratamiento aduanero especial²⁹.

Sin embargo la guerra habría de alterar la situación de manera radical y constituido el punto de partida de una fuerte expansión industrial que incluyera a TAMET entre el reducido número de empresas metalúrgicas³⁰ que se ubicaron entre las más importantes de la rama.

Los avances en el proceso de sustitución de importaciones estimulados por la guerra y las políticas restrictivas de las importaciones se encontraron reforzados, a partir de 1944, por las políticas orientadas a financiar inversiones destinadas a la industria, entre cuyas medidas se halla la creación, en abril de ese año del Banco de Crédito Industrial a fin de otorgar créditos a mediano y largo plazo para el establecimiento, o explotación de industrias³¹.

La empresa TAMET se dedicó también a comercializar sus productos para lo cual contaba, además de la casa matriz con sede en San Martín 253, de Buenos Aires, con numerosas sucursales establecidas ya desde la década de 1920 en las ciudades más importantes de la Argentina, como Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Santa Fe y San Juan, a las que sumaban numerosas representaciones en otras provincias del país.

En 1943, en el sector laminados, se puso en servicio la planta de alambrón y barras, la que registraría sucesivos cambios durante la siguiente década³², al inicio de la cual se modernizó, elevando su capacidad a 18.000 toneladas anuales; nuevas inversiones realizadas ocho años después le permitirían alcanzar las 45.000 toneladas.

Con esta planta se inició en el país la producción especializada de hierro redondo para trefilación (alambre), que para el año 1944 había alcanzado a fabricar unas 15.000 toneladas, cifra ésta que representaba alrededor del 20% del consumo nacional en tiempos normales. De tal manera Tamet consiguió mantener y acrecentar la elaboración de artículos producidos sobre la base de este material, llegando a abastecer las necesidades en varios renglones, como en el caso de los clavos, en que atendiera al 60% de la demanda³³.

Las ampliaciones efectuadas a partir de 1950 en los trenes de alambrón y barras y el tren blomming(tren devastador de palanquillas, incorporado en 1953) demandaron una inversión de m\$N 100.000.000, los que permitieron elevar a 60.000 toneladas anuales la producción del sector laminación.

Este proceso de singular crecimiento, impulsado por condiciones derivadas de una situación única e irrepetible, tuvo su rápido y sostenido ascenso hasta que, en la

²⁹ La primera planta fue instalada en 1910, por Juan Pinogés, y conocida posteriormente como "Talleres Metalúrgicos Vulcano", producía exclusivamente tirantes doble T, aunque se circunscribió a un número limitado de medidas. La iniciativa siguiente fue encarada por Vasena en 1924, si bien no logró consolidarse.

³⁰ Estas eran 'La Cantábrica S.A.', 'Torres y Citati', 'Industria Argentina de Aceros S.A.', 'Acindar', 'Talleres Metalúrgicos Vulcano', 'Fábrica Militar de Aceros', 'TAMET', 'CREFIN S.A.', 'Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa', 'Sánchez y Gurmendi', 'Lamifleje', 'Aparicio Hnos y Cía'. Banco Central de la República Argentina, op.cit., pp.22:59.

³¹ Marcelo Rougier op. cit.

³² El alambrón constituye la materia prima para la industria de trefilación, cuyos usos principales es en alambres para instalaciones rurales, y metalurgia para clavería, instalaciones telegráficas, telefónicas y otros usos.

³³ Banco Central de la República Argentina, op. cit., p.29.

década del 60, el Proyecto Siderúrgico Nacional posicionara a Acindar y Somisa como las empresas líderes del sector.

Consideraciones finales

La evolución de 'TAMET' muestra una estrategia industrial vinculada con el desarrollo del mercado interno, en tanto su actividad creció aprovechando las oportunidades generadas por la expansión de la década 1920-1930.

Las crecientes demandas provocadas por los avances de los procesos de modernización urbana, el equipamiento de las ciudades, las grandes obras públicas y privadas, la difusión del uso de la electricidad y el consiguiente impacto asociado con la renovación de los procesos productivos, sumados al desarrollo de una primera etapa de modernización de la infraestructura fabril, constituyeron los estímulos suficientes y necesarios para la consolidación de la rama metalúrgica.

Las décadas siguientes serían escenarios de otro nuevo aceleramiento en la industrialización debido a las restricciones a las importaciones, como consecuencia de la crisis económica de 1930 y la Segunda Guerra Mundial. En tal contexto 'TAMET' protagonizó una marcada diversificación productiva, que le habría de permitir una creciente acumulación de capital.

En sus primeras etapas, esta rama de la industria creció en el contexto de una economía abierta, en la cual el mercado local era abastecido por bienes importados, lo que explica su organización en pequeños talleres. Al producirse la Gran Guerra, la empresa había crecido y alcanzado una dimensión tal que superaba la capacidad de sus socios originales, lo cual puso en evidencia las limitaciones existentes, tanto técnicas como financieras.

Para responder a ese importante desafío, se resolvió la asociación con el grupo europeo 'ARBED', asociación que permitiera la incorporación de mayor número de actividades y un incremento en la escala productiva. Se trató pues, de una alianza entre un poderoso grupo económico nacional, representado por 'Tornquist', con uno de los principales miembros del cartel del acero. Éste es, sin duda, un caso relevante, a fin de analizar los límites del desarrollo de la industria nacional, habida cuenta que el país no contaba con las materias primas para abastecer las necesidades de una industria metalmeccánica, que era considerada por entonces, dentro de las 'artificiales' por no sostenerse con insumos producidos localmente.

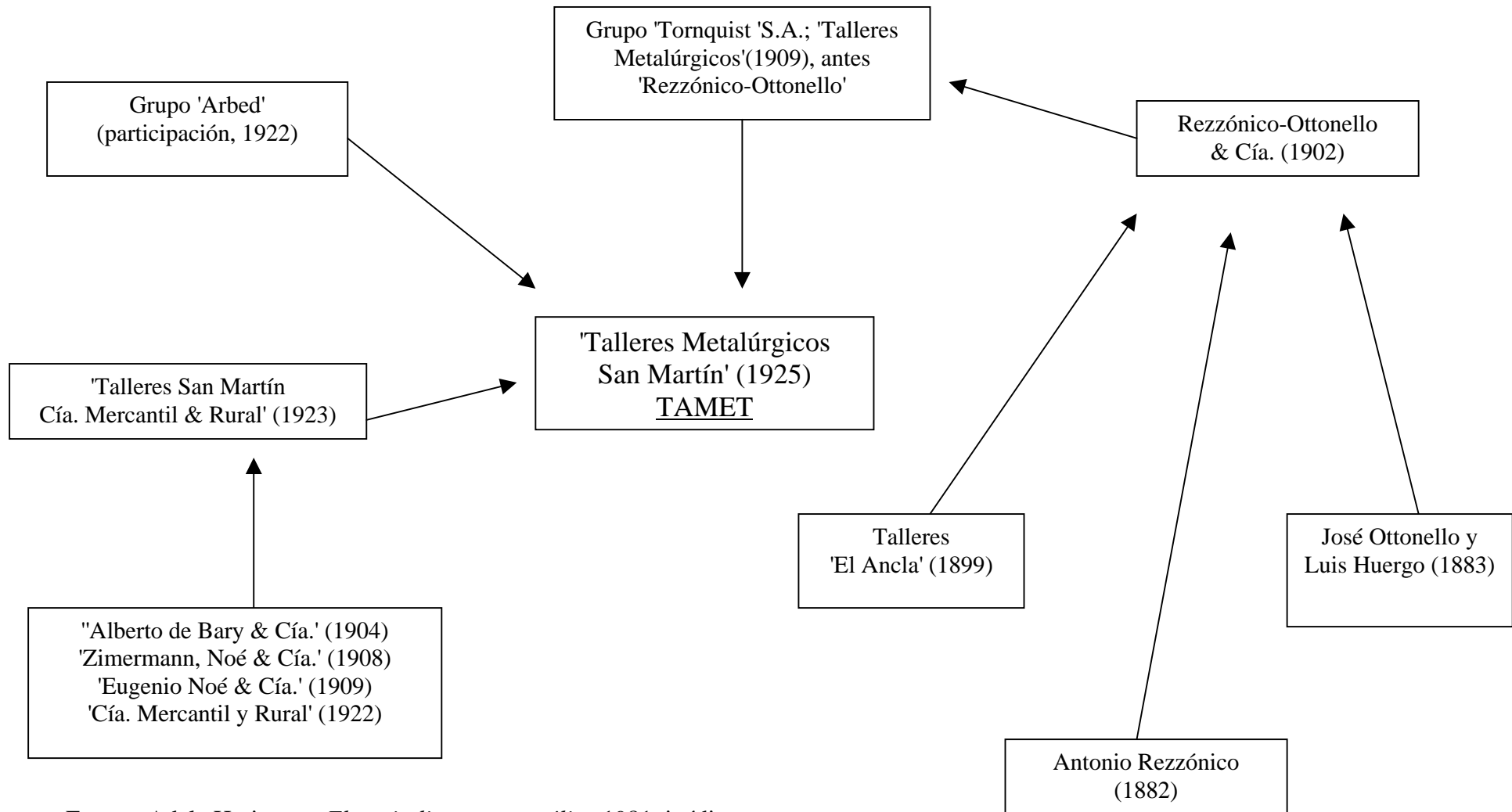
No obstante, desde la empresa, durante todos los años treinta, se sostuvo con éxito la defensa del sector de industrias que utilizaban materias primas importadas, como era su caso, fundamentalmente a través del órgano mensual de la firma, que fuera la revista TAMET, la cual comenzó a publicarse en 1930. Mediante esta publicación se dieron a conocer numerosos artículos que promovían la defensa de la industria nativa, o apoyaban las campañas llevadas a cabo, en igual sentido, por la Unión Industrial Argentina.

Los principales representantes de 'ARBED', Gastón Barbanson, que la presidiera hasta su muerte en 1946, y el delegado de dicho cartel en 'TAMET', el ingeniero Antonio Bergeron, expusieron también sus ideas en relación con las cambiantes condiciones de la economía mundial, durante el período de entreguerras.

A modo de conclusión podemos afirmar que, en las décadas de 1930 y 1940, 'TAMET' logró dar positivas respuestas a los problemas planteados por las situaciones de crisis, al crecer e integrar nuevos procesos productivos. Durante esta etapa también se delinearon las distintas políticas referidas a las cuestiones más acuciantes que afectaban al sector metalúrgico y sus posibles soluciones.

A partir de 1946, la política industrial del gobierno peronista, con su proyecto de construir una empresa siderúrgica integrada, habría de instalar otros elementos, que habrán de servir como base material para elaborar futuros trabajos acerca de la evolución de este sector constituido en pilar fundamental de la economía argentina.

El proceso de conformación de los Talleres Metalúrgicos San Martín



Fuente: Adela Harispuru, *El capitalismo monopolístico*, 1981, inédito.